

CAPÍTULO XV

Alba se reunió con David en la terraza de un café, le comentó la pertenencia, si lo deseaba, al grupo investigador. La respuesta no se hizo esperar.

– Por supuesto que me interesa, exclamó alborozado. Más que por lo económico me interesa por unirme a vosotros en este innovador estudio, por otro lado, a nivel profesional futuro incrementará el currículum de una manera que podría definir de succulenta. Añadiendo, soy realista, no quiero que pienses en mí como un ambicioso arribista.

Sonrió ella ante este último comentario. El insistió, lo que más me interesa es formar con vosotros equipo investigador y sobre todo en este inexplorado y oculto campo.

Alba observaba a David mientras hablaba, por primera vez se fijó en su rostro de agradables facciones, su hermosa cabellera anunciando prematuras entradas. Se fijó también en el suave registro de su voz con acento inglés. Sus modales eran comedidos, sin ser rígidos, era delicado en sus expresiones evitando incomodar a quien tuviese como interlocutor, físicamente estaba como le había dicho Belén, como un queso.

David sintió sobre sí la observadora mirada de Alba, se sonrojó sin saber por qué, nerviosamente bebió un sorbo de su copa de cerveza manchando torpemente de espuma los labios. Alba se incorporó y lo besó cogiéndolo por sorpresa. Al separar los labios de los suyos volvió a mirarlo y repitió la operación, esta vez más tranquila y retirando con sus labios los restos de espuma que todavía quedaban. Cuando Alba volvió a su posición, David, recuperado a medias de las intensas e inesperadas sensaciones, venciendo su embarazo, introdujo dos dedos en su copa impregnándolos de espuma, pasándolos por los labios y por las mejillas.

– ¿Puedes repetirlo? No hay cosa que más desee en este mundo, le dijo David.

Alba sonrió, tomó servilletas de la mesa y le limpió los labios y las mejillas.

– No sé cómo debo interpretar lo sucedido, preguntó David un tanto desconcertado.

– Interpretalo como quieras, yo lo interpretaré por mi parte como me dé la gana. Le respondió Alba volviendo a sonreírle.

– Yo interpreto que me das opción a que pueda hacer lo mismo contigo, dijo David venciendo totalmente su desconcierto anterior.

– Yo interpreto que mi interpretación coincide con la tuya, respondió ella.

– Yo interpreto tener tu cuerpo con espuma y retirarla lentamente con mis labios, le dijo él.

– Yo interpreto lo mismo que tú, solo que no lo permitiría, la espuma resultaría engorrosa, prefiero eso mismo, pero sin nada sobre mi piel, dijo ella.

– Él tomó una mano de ella besándosela ¿cuándo podremos hacerlo? preguntó.

– Ella apretó la mano de él mientras le decía, pasados unos días podremos hacerlo.

El automóvil de la madre de Alba había tenido una pequeña avería, lo había introducido al aparcar, en un pivote separador de acera que le había perforado el radiador y probablemente alguna avería que ella no sabía precisar.

Una grúa realizó el traslado a la granja, Miguel Rodríguez, hábil con la mecánica, se encargaría de reparar el automóvil. Las relaciones entre los padres de Alba eran cordialmente buenas, una amistad protectora existía por parte de él y una amistad

dejándose proteger, al menos mentalmente, por parte de ella, caracterizaban sus relaciones. El automóvil reparado lo condujo Miguel hasta el portal del edificio, allí la propietaria se puso al volante del vehículo para probarlo por ella misma acompañada por el reparador. El vehículo fue aparcado en el garaje y él fue invitado a un café en casa de ella. El café es una bebida excitante del ánimo alicaído, y con el ánimo plétórico la conversación derivó en caricias y las caricias en calmar los ánimos excitados. Si la excitada animosidad fue sosegada no lo fue tanto la excitación corporal, que como potros y yeguas que llevan demasiado tiempo sin salir de sus cuadras se encabritan y encaracolan antes de emprender repentinas carreras. Esto mismo sucedía a estos dos equinos humanos, que ya no eran tan potrancos ni tan yeguaucos.

La madre de Alba llamó a su ex para decirle que no esperase a Miguel hasta mañana, que lo necesitaba para que le hiciese un mantenimiento personal.

Su exmarido lo entendió al momento, además la voz que se oía a través del teléfono tenía un timbre de frescura que no le escuchaba a su ex desde hacía muchos años.

– Mantenimiento corporal, querrás decir. Le dijo con ironía Juan Nogueiras.

– Una carcajada se escuchó al otro lado del teléfono, añadiendo poco después, a eso me refería, pero la educación hace que no llamemos a las cosas por su nombre.

Juan Nogueiras se alegró de este acontecimiento, se alegró por la madre de su hija y por Miguel, por él que sentía un sincero afecto. Durante la cena les habló a Paloma y José de la reciente novedad, ambos se miraron desconcertados. Paloma no pudo reprimir la expresión. Caramba con el artista mecánico o el mecánico del arte. A lo que Juan respondió. Caramba con la profesora matemática o la matemática profesora.

– ¿No te molesta esta relación? Le preguntó José, un tanto preocupado.

– Estoy contento de que haya sucedido, es bueno para ambos, la verdad, debo decirlo, me cogió por sorpresa. Hizo una pausa y continuó, aunque pensándolo bien tienen muchas cosas que pueden unirles, únicamente deseo que este encuentro ocasional se transforme en algo duradero, hermosamente duradero, ambos lo merecen. Levantó su vaso de agua para que José y Paloma realizasen un brindis de buenos deseos.

A veces suceden hechos inexplicables, pero que están unidos por secretos hilos misteriosos, hilos invisibles para nosotros que conducen las situaciones de nuestras vidas por cursos y direcciones tanto imprevistas como inexplicables. Alineación de astros y planetas dirán algunos, casualidad y azar dirán otros, pero cuando hay predisposición todo es posible, al margen de planetas alineados y casualidades. Habiendo predisposición el más leve incidente provoca una avalancha de acontecimientos, un arco tensado con su energía potencial contenida, un leve acontecimiento lo convierte instantáneamente en energía cinética y parte rauda la flecha que allí donde se clave produce a su vez acontecimientos, si en ese lugar existía predisposición, que anteriormente se encontraba en potencial quietud. No tienen necesariamente que ser cosas materiales las causantes de dichas manifestaciones, también las inmateriales las producen e inciden de manera sorprendentemente inexplicable.

Finalizada la cena, cuando se dirigían a sus respectivos bungalós, José deslizó la mano por la espalda de Paloma, esta sintió un escalofrío que la hizo estremecer, deseaba que la mano de José volviese a deslizarse por su espalda. José esperó unos instantes para comprobar la reacción de Paloma y en el caso de que no fuese rechazado, que este insinuante gesto produjese en ella el deseo.

Volvió a deslizar su mano por la espalda hasta la zona lumbar y allí la dejó, sentía ella el calor reconfortante de su mano que atravesaba el tejido de su vestimenta y noto una oleada de ese mismo calor que repentinamente ascendía por su columna repartiéndose por todo su cuerpo. Era como un interno despertar de su cuerpo adormecido, y se sintió de repente mujer de nuevo, en instantes su cuerpo y su ser cobraron repentinamente vida y se estremeció soltándose mágicamente los resortes que la aherrojaban.

En unos momentos que en los cronómetros pueden medirse en segundos, pero que en el alma puede ser como el día bíblico, se había producido la milagrosa transformación. A pocos metros de la puerta de su bungalow José la abrazo, ella sintió su cadera contra la suya mientras apretó con fuerza su cuerpo contra el suyo, sintió el sus senos contra su pecho, pero necesitaba descargar su tensión acumulada, a ella a pesar de lo brusco del abrazo, le gustó su enérgica virilidad. Después le besó su frente, sus parpados, sus mejillas y sus labios, recreándose en ellos durante largo tiempo, y ella considerando que la mujer no es menos que el hombre, se recreó por un tiempo igual, en los labios de él.
